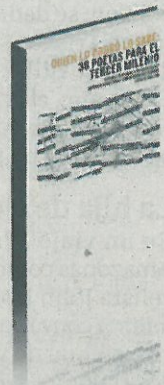


UNA GENERACIÓN Y MEDIA



**QUIEN LO PROBÓ LO SABE:
36 POETAS
PARA EL TERCER MILENIO**

Edición y selección de
Luis Bagué Quílez
Institución Fernando
el Católico. Zaragoza, 2012
248 páginas, 15 euros
★★★★★

Dentro de la gran abundancia de antologías panorámicas de la poesía española actual, llama la atención *Quien lo probó lo sabe: 36 poetas para el tercer milenio*, preparada por Luis Bagué Quílez, valioso poeta él también y estudioso del género. En ella se recogen poemas de treinta y seis autores nacidos entre 1962, como es el caso de Aurora Luque, Jorge Riechmann, Manuel Vilas y Roger Wolfe, y 1985 (Elena Medel); pertenecientes, por tanto, a una generación y media. La mayoría son ya muy conocidos por los lectores, pero hay otros, sobre todo entre los más jóvenes, que no aparecen con tanta frecuencia en los inventarios.

Lo importante es que este amplio intervalo temporal y el número y la variedad de los seleccionados nos permite observar las mutaciones que se han producido en la poesía española reciente, y que se cifran en haber superado definitivamente la extremada polarización existente durante la segunda mitad de los años ochenta y noventa, lo que se traduce en una llamada «tercera vía» (la expresión es de Juan Carlos Abril), que es por la que transitan todos estos autores, y en la progresiva ampliación, en cuanto a tendencias, tradiciones y referencias, del panorama poético español, lo que se manifiesta en una mayor y verdadera pluralidad.

Cartografía del caos

En su muy trabajada y documentada introducción, el antólogo intenta ordenar o «cartografiar» un poco el caos que supone esa enorme pluralidad, y para ello distingue, en primera instancia, tres grandes líneas básicas: los «realismos posmodernos», los «nuevos simbolismos» y las «ironías de la rima», todas ellas, claro está, en plural. La primera supone una deconstrucción del concepto de realismo y una

«lectura constructiva de la posmodernidad», lo que da lugar a una amplia gama de «realismos» («manchado», «crítico», «epicúreo», «descarnado»...).

En cuanto a los «nuevos simbolismos», hay que decir que son el resultado, en un primer momento, de la búsqueda de esa tercera vía alternativa de la que ya se ha hablado y, en un segundo momento, por parte de los poetas más jóvenes, de una actualización y evolución del concepto, que ha llegado a adquirir muy variados matices. Con respecto a las «ironías (trans)versales», lo más relevante es la aparición en muchos de estos autores de una ironía «en segundo grado», fruto de muy variadas y complejas estrategias que tienen que ver con las «(in)versiones discursivas».

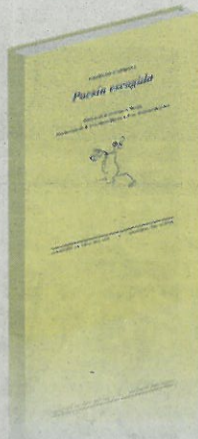
Materiales didácticos

Estamos, pues, ante un panorama poético realmente abarcador en el que están muy bien representadas las direcciones en las que avanza la poesía española de estas dos últimas décadas. Pero la antología tiene, además, un valor añadido; me refiero a los «Materiales didácticos» sobre muchos de los poemas en ella incluidos, preparados por Susana Rodríguez Rosique, y que pueden servir para ser utilizados por los profesores en las aulas de bachillerato e, incluso, universitarias, como una forma de acercar a los jóvenes a los poetas actuales en toda su complejidad.

Las actividades giran en torno a la sociedad de la información, las nuevas formas de compromiso poético, las relaciones de la poesía con la imagen o la indagación en el mundo de los sentimientos. Asimismo, se incluye una bibliografía de los poetas seleccionados. Por todo lo dicho cabe concluir que «esto no es una antología», es algo más, *quien lo probó lo sabe*.

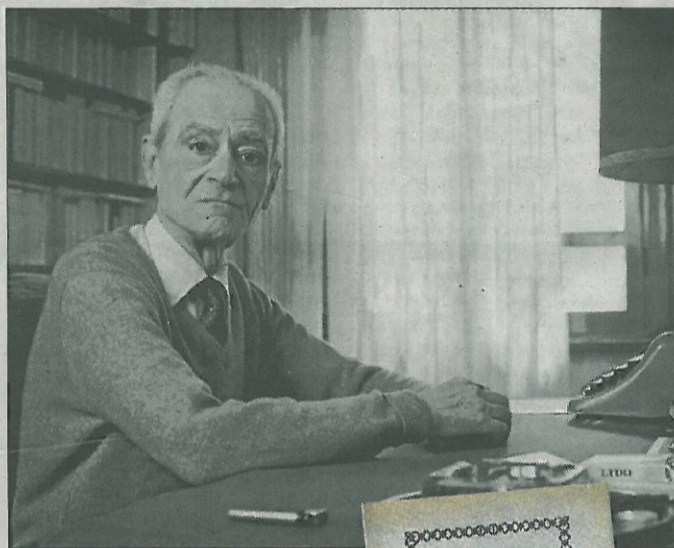
LUIS GARCÍA JAMBRINA

POETA AL MARGEN



POESÍA ESCOGIDA

GIORGIO CAPRONI
Edición de Juan Carlos Reche
Traducción de
Juan Carlos Reche y
Juan Antonio Bernier
Pre-Textos. Valencia, 2012
213 páginas, 22 euros
★★★★★



Tan significativos como los poetas paradigmáticos son los atípicos, que escapan a todo encasillamiento. Giorgio Caproni (1912-1990) pertenece a estos últimos. No se plegó a corrientes, consignas ni mandarinatos. Lo que le acarrió críticas, exclusiones y disgustos: algunas de las más importantes antologías de la poesía italiana no recogieron muestras de su obra, y él se vengó de sus enemigos en unas muy bien compuestas sátiras. Pero su marginación no pudo anular una poesía que -con la de Bertolucci, Sereni y Luzi- forma «la generación de en medio»: esto es, la siguiente a la de los herméticos, en cuya economía de lenguaje el primer Caproni se formó.

Lector de Saba, Ungaretti y Montale, el joven Caproni optó por el poema breve, cuya técnica combinó con el magisterio de Pascoli y con una idea



«**Stanze della funicolare**» dio visibilidad a Giorgio Caproni (arriba), pues mereció el Premio Viareggio y encendidos elogios de Pasolini

musical de la estructura que remite tanto a la dodecafonía como a Mallarmé. *Como una alegoría* (1932-1935) sigue esa línea estética. Pero a la precisión lingüística une una capacidad lírico-plástica para captar la impronta del instante y convertir en sorpresa la fuga-

cidad de las cosas al ver a «cada pájaro convertirse en estrella».

Este dominio de un tipo singular de evocación no sentimentaloides le permite huir de los riesgos de la abstracción y apoyarse en referentes tan concretos como el olor de la noche «a corcho quemado / y a humo». Pero donde mejor se ejemplifica esto es en «Tras los cristales»: «Silenciosa te empañas / igual que en la memoria». Los mismos rasgos -aunque en poemas algo más largos- aparecen en su libro *Baile en Fontanigorda* (1935-1937). Pero en el siguiente, *Ficciones* (1938-1939), se advierte una evolución hacia el poema escrito de un solo trazo y que forma una unidad de sentido todo él.

Cronohistoria (1938-1942) introduce sonetos en los que contrastan la arquitectura estrófica y su contenida emoción. Lo mismo puede decirse de *El paso de Eneas* (1943-1955). En *La semilla del llanto* (1950-1958) propone una teoría de la rima «verde, elemental, ventilada y abierta» y una nueva poética: «Sé delgada y sé poesía / si pretendes ser vida», a lo que añade otra doble condición: «Sutil y popular».

Adonde nunca fui

En *El muro de la tierra* (1964-1975) da entrada a registros coloquiales y a formas dialógicas, dispuestas de modo narrativo en composiciones más extensas, en las que se expresa el yo más real e interior. Caproni, parafraseando a Da Vinci, había sostenido que «la figura del poeta es una figura puramente mental». Pero en estos poemas de soledad parece que es el yo real, más que el mental, el que se transparenta.

El último Caproni tematiza el tiempo remansado y «sin empuje de la vida» y en *El franco-cazador* (1973-1982) alcanza uno de sus más altos momentos en su «Nota dejada antes de irse»: «Si no volviera, / sabed que nunca / partí. / Mi viaje ha sido / quedarme donde estoy, / adonde nunca fui». Decía que las palabras «disuelven el objeto» y, en *El Conde de Kvenhüller* (1979-1986), advertía: «De la bestia que buscáis / vosotros estáis dentro».

Otra de sus máximas creaciones es «Pequeña ocurrencia del antimetafísicante», un texto redondo, como «Sin rodeos» e «Instantánea», de *Versículos del Contracaproni* (1969-19...) el primero, y de *Hierba francesa* (1978), el segundo. Se despertó en Pasolini y en Italo Calvino.

JAIME SILES